

merced, ya que no á la novedad del asunto, á la habilidad técnica, ó, digámoslo de un modo más claro: á la picardía con que está hecha.

Su autor, Sr. Jiménez Prieto, es ducho en lides teatrales, y ha cuidado más que de sorprender al público con un asunto nuevo, de entretenerle con tipos cómicos, situaciones de efecto y chistes un tanto atrevidos, pero en los que el ingenio disimula la crudeza.

* * *

Vamos á bosquejar el asunto para que nuestros lectores formen idea de la nueva obra.

Un tabernero conocido en el barrio en que vive por el señor Ramón (Fuentes), tiene un hijo bautizado con el *pintoresco* nombre de Expedito (Vera), que no obstante estudiar para cura, al parecer por propia vocación, se siente contaminado por el fuego amoroso que hace arder en su pecho la joven Manolita (Juana Manso), hija del propietario de una buñolería establecida en la propia calle y frente por frente á la taberna. Pero en tanto que el señor Ambrosio, el buñolero, mira sin disgusto aquellos amores, el señor Ramón y su digna esposa, creyendo que tuercen el destino del chico, destino que ellos suponen que ha de ofrecerle un porvenir más risueño que el matrimonio, opónense resueltamente, dando motivo á las escenas edificantes



CELI (Srta. Millanes)

que son de suponer entre gentes de la condición de las mencionadas y cuando entre ellas existen tan graves diferencias.

El tabernero no es capaz de grandes empresas y por temor á un serio disgusto con el buñolero, amaina un tanto siempre que ve próxima á agriarse la cuestión. Pero cuenta entre sus amigos y parroquianos con un *mozo cruo*, el señor Curro Cambrales (Ontiveros), especie de terror del distrito, á quien el tabernero subvenciona con el diario alimento para que intervenga en los casos en que es preciso mostrar guapeza para dar solución á cuestiones difíciles, y muy frecuentes en estos establecimientos.

Curro Cambrales echa el capote en las diferencias que surgen entre el señor Ramón y el señor Ambrosio y más de una vez ha librado al primero de una contundente razón de las que el segundo habría empleado de buena gana para convencer á su antagonista, si á su vez no temiese un argumento análogo de Curro Cambrales, á quien *respeto* reconociendo la indiscutible superioridad que sobre él tiene.

Pero el *mozo cruo* no cuenta con que siempre hay un roto para un descosido, y el roto es en este caso un organillero (Luz García Senra), que por tener amores con una florista (Carlota Millanes), que tiene establecido su puesto muy cerca de la buñolero,



EL TANGO DEL CANGREJO, EN EL TERCER CUADRO

Fot. Caniela

lería, frecuenta aquellos sitios y cultiva la amistad de los otros novios, la hija del señor Ambrosio y el hijo del señor Ramón.

Indignado de lo que ocurre, el organillero se propone proteger á Manolita y Expedito y comprendiendo que el verdadero obstáculo para la realización de sus amorosas aspiraciones es el propio Curro Cambrales, con él promete habérselas, hazaña que no emprende en el acto, á fin de que no concluya tan pronto la obra.

Ha de haber verbena por la noche, y en la verbena, sitio más adecuado que la calle para el pintoresco es-



DÚO DE QUISQUILLAS Y CELI

que exigen en la Vicaría.

El único que queda mal, como suele ocurrirles siempre á estos matones de teatro, que nunca escarmentan, es Curro Cambrales, el *mozo crúo*, que no obstante se propone que el espectáculo se repita diariamente por espacio de mucho tiempo.

* * *

Al público lo agradó la obra, y tanto como á los autores de libro y música, aplaudió á los artistas que interpretaron con mucho acierto sus respectivos papeles.

Repitiéronse casi todos los números de la partitura que no tardará en hacerse popular.



EXPEDITO (Hilario Vera)

pectáculo que se propone dar, llevará á cabo su proyecto.

Cae un telón corto; un grupo de barbianas con floreados y vistosos mantones canta un pasacalle al dirigirse á la verbena y después de algunos otros incidentes á que da ocasión el desfile de personajes, álzase el telón y nos encontramos en plena fiesta; en uno de esos salones de baile improvisados al aire libre con estacas forradas de percalina y ramaje, adornados con cadenas de papel, é iluminados con farolillos á la veneciana.

Hay su poquito de *chotis* que toca el pianillo de manubrio en combinación con la orquesta, y que degenera en el sugestivo é indispensable tango, que aquí se denomina del *cangrejo*.

Después cumple el organillero su promesa. Cuando todo es animación y alegría dirijese al *mozo crúo* y después de increparle con la mayor acritud, empréndela con él á golpes hasta que el otro, por no matarlo, pide por Dios que se lo quiten de delante.

El arranque del chiquillo entusiasma á todos y suavizadas las asperezas por la identidad de sentimientos, es de suponer que pronto se proceda al arreglo de los papeles



EL MOZO CRUO (Sr. Ontiveros)